

Jorge Amado

Tienda de los Milagros



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Tenda dos Milagres*
Traducción de Marcos Mayer

Primera edición: 1981

Tercera edición, con nueva traducción: 2016

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Copyright © 2008, Gapiúna Produções Artísticas Ltda.

Published in Brazil by Editora Companhia das Letras, São Paulo

All rights reserved

© de la traducción: Grupo Editorial Planeta SAIC, Argentina, 2008

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1981, 2016

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-272-3

Depósito legal: M. 36.501-2015

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 23 De cómo al poeta Fausto Pena, bachiller en ciencias sociales, le fue encargada una investigación y de cómo la llevó a cabo
- 31 De la llegada a Brasil del sabio norteamericano James D. Levenson y de sus implicaciones y consecuencias
- 45 De la muerte de Pedro Archanjo, *Ojuobá*, y de su entierro en el Cementerio das Quintas
- 70 De nuestro vate e investigador en su condición de amante (y cornudo), con una muestra de su poesía
- 80 Donde se trata de gente ilustre y fina, intelectuales de alta categoría, en general muy sabios
- 102 Donde se da cuenta de carnavales, peleas callejeras y otros hechizos, con mulatas, negras y una sueca (que en realidad era finlandesa)
- 150 Donde Fausto Pena, indócil arribista, recibe un vale (pequeño), una lección y una propuesta
- 155 De cómo la sociedad de consumo promovió las conmemoraciones del centenario de Pedro Archanjo, capitalizando su gloria, dándole sentido y proyección
- 182 Donde se habla de libros, tesis y teorías, de catedráticos y trovadores, de la reina de Saba, de la condesa y de la *iaba*, y, en medio de tanto desbarajuste, se

- propone una adivinanza y se expresan osadas opiniones
- 235 Donde Fausto Pena cuenta su experiencia teatral y otras
tristezas
- 243 Donde Pedro Archanjo es premiado y materia de pre-
mios, con poetas, publicitarios, maestritas y el astuto Cro-
codilo
- 261 De la batalla civil de Pedro Archanjo *Ojuobá* y de cómo el
pueblo ocupó la plaza
- 413 Filosofando sobre el talento y el éxito, se despide Fausto
Pena: ya era hora
- 421 De la pregunta y de la respuesta
- 457 De la gloria de la patria
- 467 «Del territorio mágico y real»
- 471 Glosario

Para Zélia, la rosa y la brujería

*Mientras escribía este libro, recordé muchas veces al
fallecido profesor MARTINIANO ELISEU DO BONFIM,
AJIMUDA, sabio babalaô y amigo mío, por lo cual quiero
dejar aquí constancia de su nombre, al lado de los
nombres de DULCE y MIÉCIO TÁTI, de NAIR y GENARO DE
CARVALHO, de WALDELOIR REGO y de EMANOEL ARAÚJO,
axé.*

*Así eres, mi Bahía.
Esto sucede en tu burgo.*

Gregório de Matos

*Brasil posee dos verdaderas riquezas: la fertilidad
de su suelo y el talento del mestizo.*

Manuel Querino, *El colono negro como factor de la
civilización brasileña*

Les queda, pues, un recurso muy de moda: adecuarlo a otra imagen. [...] Construirán un inmenso robot, dócil e institucionalizado. Un aparato moderno integrado en el sistema, en el que está agonizando o en el que vendrá. Parecido a GM, pero por cierto más bello y mejor adaptado. Y lo distribuirán por las escuelas primarias, secundarias y superiores, por las librerías y los puestos de diarios. Con la fuerza de la comunicación generada en los cursos de las facultades y en las agencias de publicidad, lo difundirán entre gentes de todas las edades, del niño al anciano, y lo establecerán con la eficiencia de su modesta verdad [...], como cualquier mercancía industrial.

Esos letrados deberían postular como verdad que el Poeta prefirió no ser justo ni injusto, importante o anónimo, que no se retiró al santuario del eremita ni se permitió un refugio en el campo, por el cual antes había sentido nostalgia. GM no se entregó a la abstinencia de la acción ni a la paz de la contemplación sin compromiso. Practicó, más de lo habitual, la vida que le enseñó su poesía, el amor y la libertad del hombre.

Esta imagen se reproduce aquí en toda su pureza, o su impureza, si lo preferís así.

James Amado, *La foto prohibida hace 300 años. Notas al margen de la edición de las Obras completas de Gregório de Matos.*

Oscuro, paisano y pobre, con aires de sabiondo e ingenioso.

De un informe policial sobre Pedro Archanjo, en 1926.

Iaba es una diablesa sin cola.

Carybé, *Iaba*, guión para un film.

En el amplio territorio del Pelourinho, hombres y mujeres enseñan y estudian. Universidad vasta y variada, se extiende y ramifica en el Tabuão, en las Portas do Carmo y en Santo Antônio Além-do-Carmo, en la Baixa dos Sapateiros, en los mercados, en el Maciel, en la Lapinha, en el Largo da Sé, en el Tororó, en la Barroquinha, en las Sete Portas y en Rio Vermelho, en todo lugar donde hombres y mujeres trabajen los metales y las maderas, utilicen hierbas y raíces, mezclen ritmos, pasos de danza y sangres; en la mezcla han creado un color y un sonido, imagen nueva, original. Aquí resuenan los *atabaques*, los *berimbaus*, los *ganzás*, los *agogôs*, las panderetas, los adufes, los *caxixis*, las *cabaças*: instrumentos pobres y, sin embargo, tan ricos en ritmo y melodía. En ese territorio popular nacieron la música y la danza:

*Camaradinho é
Camaradinho, camará.*

Al lado de la iglesia de Rosário dos Prêtos, en un primer piso con cinco ventanas abiertas sobre el Largo do Pelourinho, había instalado el maestro Budião su Escola de Capoeira Angola: los alumnos llegaban al final de la tarde y a las primeras horas de la noche, cansados del trabajo del día pero dispuestos a divertirse. Los *berimbaus* ordenan los golpes, variados y terribles: *meia-lua, rasteira, cabeçada, rabo-de-arraia, aú com rolê, aú de cambaleão, açoite, bananeira, galopante, martelo, escorão, chibata armada, cutilada, boca de siri, boca de calça, chapa-de-frente, chapa-de-espaldas y chapa-pê**. Los muchachos juegan al son de los *berimbaus* en la loca geografía de los golpes rítmicos: São Bento Grande, São Bento Pequeno, Santa Maria, Cavalaria, Amazonas, Angola, Angola Do-brada, Angola Pequena, Apanhe a Laranja no Chão Tico Tico, Iúna, Samongo y Cinto Salomão; y hay más, compañeros, vaya si lo hay: aquí en este territorio la *capoeira* angolosa se enriqueció y transformó, y, sin dejar de ser lucha, se volvió ballet.

La agilidad del maestro Budião es inaudita ¿existirá algún otro tipo tan diestro, ligero e imprevisible? Salta hacia los costados y para atrás; jamás adversario alguno logrará tocarlo. En el recinto de la Escola demostraron valor, habilidad y todo su saber los grandes maestros: Querido-de-Deus, Saveirista, Chico da Barra, Antônio Maré, Zacaria Grande, Piroca Peixoto, Sete Mortes, Bi-

* Una traducción aproximada de los nombres dados a cada uno de los golpes de la *capoeira*: media luna, arrastrado, cabezazo, cola de raya, golpe con giro, azote, bananero, galopante, martillo, puntapié en el estómago, rebenque armado, cuchillazo, boca de cangrejo, boca de pantalón, golpe de frente, golpe de espaldas, golpe de pie. [N. del T.]

gode de Seda, Pacífico do Rio Vermelho, Bom Cabelo, Vicente Pastinha, Doze Homens, Tiburcinho de Jaguari-be, Chico Me Dá, Nô da Empresa y Barroquinha*.

*Niño, ¿quién fue tu maestro?
Mi maestro fue Barroquinha
Cuando aún barba no tenía
Acuchillaba a los policías
Y el pueblo lo trataba bien.*

Un día llegaron los coreógrafos y se toparon con los pasos de ballet. Llegaron los compositores de todos los ritmos, los honestos y los plagiadores, y para todos hubo de sobra, ¿no es así? Aquí, en el territorio del Pelourinho, en esta universidad libre, nace el arte de lo que crea el pueblo. Con el correr de la noche, los alumnos cantan:

*Ay ay, Aidê.
Juego bonito quiero aprender
Ay, ay, Aidê.*

En cada casa, en cada tienda, en cada taller, hay profesores. En el mismo sitio de la Escola de Budião, en un patio interior, ensayó y se preparó para el desfile el *Afoxé* de los Filhos da Bahía y tiene allí su sede el *Terno* da Se-reia, bajo la dirección del joven Valdeloir, un verdadero

* Como ocurre con muchos personajes del libro (comenzando por el protagonista, Pedro Archanjo, arcángel), el nombre de casi cada uno de estos luchadores tiene un significado. Como ejemplo, algunos: Querido de Dios, Antonio Marea, Verga Peixoto, Siete Muertes, Bigote de Seda, Buen Cabello, Vicente Flequillo, Doce Hombres. [N. del T.]

experto en músicas pastoriles y de carnaval; sobre *capoeira* lo sabe todo, y hasta le agregó golpes y toques cuando abrió su propia escuela en el Tororó. En el patio grande ocupa también su lugar el samba *de roda*, los sábados y domingos, y allí se exhibe el negro Ajaiy, rival de Lídio Corró en el puesto de embajador del *afoxé*, pero único y absoluto dominador en la ronda de samba, su principal ritmador, su mayor coreógrafo.

Son varios los ilustradores de milagros que los pintan con óleo, con tintas de agua y cola, con lápices de colores. Quien le haya hecho una promesa a Nuestro Señor del Bonfim, a Nuestra Señora de las Candelas, a cualquier otro santo, y haya sido atendido, merecido la gracia o un beneficio, llega hasta las tiendas de los ilustradores de milagros para encomendarles un cuadro, que será colgado en la iglesia como agradecido pago. Esos pintores primitivos se llaman João Duarte da Silva, maestro Licídio Lopes, maestro Queiroz, Agripiniano Barros, Raimundo Fraga. El maestro Licídio también hace grabados en madera, tapas para las colecciones de literatura de cordel.

Trovadores, guitarristas, improvisadores, autores de pequeñas ediciones, compuestas e impresas en el taller del maestro Lídio Corró y en otros pobres locales, venden en el territorio libre el romance y la poesía a cincuenta *reis* y a un *tostão*.

Son poetas, redactores de panfletos, cronistas, fabulistas. Informan y comentan la vida de la ciudad, poniendo en rimas cada hecho acontecido y cada historia inventada; unas y otras asombrosas: *LA DONCELLA DEL BARBALHO QUE SE METIÓ UNA BANANA* O *LA PRINCESA MARICRUZ Y EL*

CABALLERO DEL AIRE. Protestan y critican, enseñan y divierten, de tanto en tanto producen algún verso sorprendente.

En la tienda de Agnaldo, las maderas nobles —el jacarandá, el *pau-brasil*, el *vinhatico*, la *peroba*, el *putumuju*, la *massaranduba*— se transforman en *oxés* de Xangô, en Oxuns, en Yemanjás, en figuras de caboclos, Rompe-Mundo, Tres Estrellas, Siete Espadas, las espadas fulgurantes en sus poderosas manos. Poderosa es la mano de Agnaldo: cuando ya estaba desfalleciendo su corazón condenado por el mal de Chagas (en ese momento la dolencia fatal ni siquiera tenía un nombre, era simplemente una muerte lenta y segura), las manos infatigables creaban *orixás* y caboclos que poseían un misterio que todo el mundo ignora, como si Agnaldo, tan próximo a la muerte, les transmitiese un soplo inmortal de vida. Son personajes inquietantes, que recuerdan al mismo tiempo a seres legendarios y a personas conocidas. En cierta ocasión, un *pai de santo* de Marogogipe le encargó un enorme Oxóssi, para lo cual le llevó un tronco de *jaqueira*: fue preciso reunir a seis hombres para poder transportarlo. Ya golpeado por la enfermedad, fatigado, Agnaldo sonrió al ver el árbol: le producía placer trabajar con semejante tronco, tan descomunal. Extrajo de la madera un desmedido y encantado Oxóssi, el gran cazador, pero no con su arco y flecha sino armado con una carabina. Era un Oxóssi diferente: seguía siendo sin duda aquel mismo rey de Ketu y dueño del bosque, pero se parecía a Lucas da Feira, el bandido del *sertão* o *cangaçeiro*, a Besouro Cordão de Ouro:

*Besouro, antes de morir
Abrió la boca y habló:
Hijo mío, no te rindas,
Que tu padre nunca se rindió.*

Así vio Agnaldo a Oxóssi y así lo realizó: con sombrero de cuero, pechera y carabina y en la banda del sombrero la estrella del *cangaço*. El *babalorixá* lo rechazó, era una imagen profana: Oxóssi permaneció en la tienda unos cuantos meses hasta que un día pasó por allí un viajero francés y enseguida después de verlo ofreció por él una buena suma. Según dicen, fue a parar a un museo de París. Se dicen muchas cosas en el territorio libre.

En las manos de Mário Proença, un ciudadano delgado, mulato casi blanco, las hojas de hojalata, el cinc, el cobre, son espadas de Ogun, abanicos de Yemanjá, *abe-bês* de Oxun, *paxorôs* de Oxalá.

La insignia de su local es una enorme Yemanjá de cobre: la «Tienda da Mãe-D'agua».

El maestro Manu, sucio, feo y *cafuringa*, de palabras exactas y de naturaleza exigente, forja en su horno el tridente de Exu, los múltiples hierros de Ogun, el tenso arco de Oxóssi, la cobra de Oxumarê. En el fuego y en las manos violentas de Manu nacen los *orixás* con sus emblemas. De las manos creadoras de esos iletrados nace la escultura.

Instalado en las Portas do Carmo, el maestro Didi trabaja con las cuentas, las pajas, las colas de caballo, los cueros: va creando y recreando *ebiris*, *aidés*, *eruexins* y *erukerês*, *xaxarás* de Omolu. Su vecino es Deodoro, mulato de estridente carcajada, especialista en *atabaques*, de

todos los tipos y naciones: *nagô* y *gêge*, angola y congo, y en *ilus* de la nación *ijexá*. Fabrica también *agbés* y *xeres*, pero los mejores *agogôs* son los de Manu.

En la Rua do Liceu, junto a una puerta de conversación alegre y franca, el santero Miguel realiza y encarna ángeles, arcángeles y santos. Santos católicos, devoción de iglesia, la Virgen de la Concepción y San Antonio de Lisboa, el arcángel Gabriel y el Niño Dios. ¿Cuál es entonces el parentesco que los liga tan íntimamente a los *orixás* del maestro Agnaldo? Hay entre esos elegidos del Vaticano y esos marginales y caboclos de *terreiro* un rasgo común: sangres mezcladas. El Oxóssi de Agnaldo es un *jagunço* del *sertão*. ¿No lo será también el San Jorge del santero? Su casco parece más un sombrero de cuero, y el dragón tiene algo de yacaré y de la *caapora* de *reisado*.

Cada tanto, y cuando le sobra tiempo y le palpita el corazón, Miguel esculpe, para su propio placer, una negra desnuda, en la plenitud de su timidez, y se la ofrece a un amigo. En una de ellas apareció sin buscarlo el retrato de la negra Dorotéia: los senos altos, el trasero indómito, el vientre en flor y los pies redondos. ¿Quién la merecería sino Archanjo? Sin embargo, no logró hacer a Rosa de Oxalá, no pudo «atrapar su arrogancia», como decía.

Los plateros trabajan los metales nobles: la plata y el cobre se revisten de una sobria belleza en frutas, peces, higas y *balangandans*. En la Sé y en la Baixa dos Sapateiros tocan el oro, y helo aquí transformado en collares y pulseras. El más famoso de los plateros fue Lúcio Reis: el padre, experto lusitano, le enseñó el oficio pero él despreció las filigranas por los cajús, los ananás, las pitan-

gas, las piñas, las higas de todos los tamaños. De su madre, la negra Predileta, heredó el gusto por inventar, y fue así que inventó aretes, broches, anillos que hoy valen fortunas entre los anticuarios.

En las barracas que venden hierbas, los *obis* y los *oro-bôs*, las semillas mágicas de los rituales, se suman a la medicina. Doña Adelaida Tostes, peleadora, boca sucia y devota de la cachaza, conoce cada semilla y cada hoja, su fuerza de *ebó* y su antídoto. Conoce las raíces, las cortezas de la madera, sabe de plantas y de hierbas y de sus cualidades curativas: *aluma* para el hígado, hierba *cidreira* para calmar los nervios, *tiririca de babado* para la resaca, *quebra pedra* para los riñones, hierba santa para el dolor de estómago, hierba barba de buey para levantar el miembro y el ánimo. Doña Filomena es otro gran personaje: si se lo piden y le pagan, reza y protege el cuerpo del cliente contra el mal de ojo y cura positivamente el catarro crónico, el mal de pecho con cierto mejunje de epazote, miel, leche y limón y no se sabe qué más. No hay tos, por más convulsa que sea, que resista el preparado. Un médico aprendió de ella una receta para lavar la sangre, se mudó a São Paulo e hizo una fortuna curando la sífilis.

En la Tienda de los Milagros, Ladeira do Tabuão 60, se encuentra el rectorado de esa universidad popular. Allí trabaja el maestro Lídio Corró, ilustrando milagros, agitando sombras chinas, tallando toscos grabados en la madera; allí se halla Pedro Archanjo, ¿tal vez el rector de la universidad del Pelourinho? Encorvados sobre viejos tipos gastados y sobre la caprichosa imprenta, en el taller descuidado y paupérrimo, componen e imprimen un libro sobre el vivir bahiano.

Allí muy cerca, en el *Terreiro* de Jesús, se levanta la Facultad de Medicina, y allí también se enseña a curar dolencias y a atender enfermos. Además de otras materias: de la retórica al soneto, además de algunas sospechosas teorías.

De cómo al poeta Fausto Pena, bachiller en ciencias sociales, le fue encargada una investigación y de cómo la llevó a cabo

Encontrarán los lectores en las páginas que siguen el resultado de mi investigación acerca de la vida y la obra de Pedro Archanjo. Este trabajo me fue encargado por el gran James D. Levenson, y fue pagado en dólares.

Se imponen algunas aclaraciones preliminares, pues este asunto resultó, desde el principio hasta el fin, un juego de equívocos insensato y un tanto absurdo. Al revisar mis notas, no puedo disimular las conclusiones que se sacan de ellas: en muchos aspectos, persisten el sinsentido y el disparate, todo permanece confuso y oscuro a pesar de mis esfuerzos, reales e ingentes, me crean o no.

Al hablar de dudas e inseguridades, de imprecisiones y mentiras, no me refiero sólo a la vida del maestro bahiano sino al conjunto de acontecimientos que rodearon su existencia en toda su complejidad: desde los hechos del pasado distante hasta los sucesos más recientes

con la sensacional entrevista de Levenson, desde la inaudita borrachera en los festejos por sus cincuenta años hasta la noche de las solemnes ceremonias del centenario. En lo que se refiere a la reconstrucción de la vida de Pedro Archanjo, no fue eso lo que me propuse ni lo que exigió el sabio de la Columbia, cuyo interés se reducía a los métodos de investigación y de estudio y a las condiciones de trabajo capaces de generar y permitir la creación de una obra tan viva y original. Me encomendó que me ciñera a la recolección de datos a través de los cuales pudiera tener una mejor percepción de la personalidad de Archanjo, sobre quien escribiría algunas páginas, una suerte de prefacio a la traducción de sus obras.

Se me escaparon de la existencia de Archanjo no sólo cuestiones de detalle sino hechos importantes, tal vez vitales. Con frecuencia me encontré ante un vacío, un hiato en el espacio y el tiempo, o frente a acontecimientos inexplicables, versiones encontradas, interpretaciones disparatadas, un completo desorden en el material recogido, informaciones e informantes contradictorios. Por ejemplo, nunca llegué a saber si la negra Rosa de Oxalá fue o no la misma mulata Risoleta descendiente de *malês*, o la Dorotéia del pacto con el diablo. Hubo quien la personificó en Rosenda Batista dos Reis, que vino de Curitiba, mientras que otros atribuían el episodio a la hermosa Sabina dos Anjos, «de todos los ángeles el más bello», según las galanterías del maestro Archanjo. Finalmente, ¿se trataba de una única mujer o eran criaturas diferentes? Desistí de saberlo, y, por otra parte, no creo que nadie lo sepa a ciencia cierta.

Confieso haber renunciado, por cansancio o por irritación, a elucidar ciertas hipótesis, a poner en limpio pormenores quizá definitivos, tal fue la barahúnda de relatos y el desacuerdo entre las informaciones. Todo se resumía en un «tal vez», «puede ser», «sí no fue así, fue de otro modo»: absoluta falta de coherencia y de certezas, como si aquellas personas no vivieran con los pies sobre la tierra y viesen en el finado no a un ser de carne y hueso sino a una cohorte de héroes y magos, pues son tantas y tan increíbles las hazañas que le adjudican. Jamás logré establecer el límite entre la información y la invención, la realidad y la fantasía.

En cuanto a sus libros, los leí, de cabo a rabo, tarea por otra parte de poca monta: apenas cuatro libritos, y el más voluminoso no llega siquiera a las doscientas páginas (un editor de São Paulo acaba de reunir tres en un solo volumen, dejando aparte sólo el de cocina, ya que su carácter especial permite que llegue a un público más amplio). No voy a opinar sobre la obra de Archanjo, hoy por encima de cualquier debate o crítica; nadie se atreve a negarla, luego de su consagración definitiva por Levenson y de las varias traducciones, un éxito en todas partes. Ayer, sin ir más lejos, leí en el servicio telegráfico de los diarios: «Archanjo publicado en Moscú con elogios de *Pravda*».

Como mucho, puedo agregar mis elogios al elogio universal. Diré que me ha agradado su lectura; mucho de lo que refiere Archanjo sigue siendo parte de nuestra vida, del andar cotidiano de la ciudad. Me divertí, y mucho, con el penúltimo de sus cuatro libros (consta que al morir estaba preparando un nuevo volumen), aquel que le